

M GT5

Apuntes sobre la nueva izquierda. Mario Payeras, 11 de septiembre 1994.

Docs.1

Nota de prensa en donde Mario Payeras entrega una reflexión sobre el concepto de nueva izquierda como nuevo pensamiento y recomienda no olvidar ni excluir los proyectos y movimientos anteriores.

Clave expediente M GT5

Fondo Payeras

Volumen

Año de publicación 1994

Año final 1994

Sección temática 1994

Serie geográfica 1994

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Recorte de diario en fotocopia

Fuente Yolanda Colom

DOMINGO, 11 de SEPTIEMBRE, 1994

OPINION

SICLO VEINTIENO

La exposición de puntos de vista efectuada recientemente por diversas personas en medios de prensa, sobre lo que se ha dado en llamar nueva izquierda, ha constituido un importante ejercicio de reflexión. Es así, porque una de las deficiencias más importantes de la izquierda guatemalteca en general, ha sido el criterio de que la teoría distrae y toma *intelectual* a quien le dedica la atención que merece. Atraverse a opinar siempre es útil.

Albergo diferentes reservas sobre el concepto de *nueva izquierda*. En primer lugar, porque al denominarla de esa manera se toma distancia, por fuerza, de una vieja izquierda que en nuestro país sólo aludirá a la URNG o a lo que fue el Partido Guatemalteco del Trabajo. Entiendo que se trata de elaborar un nuevo pensamiento de la izquierda -adelante me referiré a la inconveniencia de utilizar este vago concepto político-, que coloque a los partidarios de la transformación social en capacidad de responder a los cambios y al complejo reto que entrañará para todos el advenimiento del nuevo milenio. Elaborar un nuevo pensamiento me parece indispensable, siempre que esto no se entienda como un asunto generacional ni represente una postura de borrón y cuenta nueva. En primer lugar, porque la experiencia -entendida en su acepción de conjunto- no se puede fragmentar o parcializar (de otra manera no sería experiencia social), y en segundo lugar porque en nuestro país las generaciones de luchadores revolucionarios se han sucedido sin ruptura de la continuidad, entendida ésta como ideas y aun personas. Excluir de los nuevos proyectos y movimientos a dirigentes o combatientes de la

Apuntes sobre la nueva izquierda

Mario Payeras*

URNG sería fomentar un nuevo sectarismo, y si algo debiera caracterizar a un hipotético nuevo movimiento revolucionario debiera ser la superación de las manifestaciones de atraso político. En fin, adverso el concepto de izquierda, porque en rigor es difuso y porque la política no es asunto de posiciones espaciales. Mejor digamos revolucionario -quien no le tema a definirse como tal-, o designemos al sujeto por la ideología política que profese.

Sobre la ideología. Uno de los articulistas -Mario Roberto Morales-, escribe en la revista *Crónica* (S VIII-94) lo siguiente: "...Se necesita remontar el pensamiento ultraiúdico que anula el realismo político (...). La utopía socialista ha cedido lugar a la utopía de la democracia radical...". Creo que la utopía, en primer lugar, carece de superlativo. O es utopía -sueño ideal- o no es. La utopía social, es decir, la igualdad de los seres humanos, la abolición de toda forma de opresión, desde la que ejercen numerosos Estados hasta la opresión sexual contra los homosexuales, el logro de la paz mundial, el término de la depredación de la naturaleza, y otras, constituyen el alimento ideológico y el paradigma ético de extensos sectores de la humanidad. A esos ideales no podemos ni queremos renunciar, y menos sustituir nuestro sueño por uno de sus pilares como es la democracia.

Ahora bien, la utopía como ideal -ayer apenas era nuestro programa- no debe ser excluyente del realismo político que entiende que los cambios sociales no se producen a voluntad, ni por el ímpetu de una vanguardia. Pero este realismo tampoco debe dar pie a que se difuminen las fronteras y se propicie el oportunismo en que después de la caída del socialismo todos los gatos son pardos. El *realismo político* ha sido para muchos la hoja de plátano con que trataron/tratan de ocultar o justificar las claudicaciones. Por eso la comprensión de nuestros límites de hoy -el realismo para comprenderlo- debe ir aparejada con la adhesión firme a principios políticos.

La política de alianzas de una hipotética nueva izquierda debiera resumirse en el concepto de movimiento cívico, que abarcaría a todos aquellos partidos, organizaciones, individuos, etcétera, que coincidieran en el propósito de democratizar a Guatemala, entendiendo por esto no la simple libertad de agrupación política sino llevar la democracia a convertirse en el programa social básico para garantizar la convivencia pacífica de trabajadores y empresarios, de mayas y no mayas, de gentes de diversos credos, de mujeres y hombres, de humanos y naturaleza. La lucha por la democratización tendría como propósito la creación de una sociedad donde cupiéramos todos con oportunida-

des suficientes en la calidad de la vida y en el ejercicio efectivo de los derechos ciudadanos consignados en la Constitución de la República.

Entendemos la política como civismo y como servicio a la sociedad democrática y al país, y no como ambición personal de figuración y de arribismo. La primera se basa en la ética de la *civis*, de hecho consagrada en la Carta Magna; la política común y corriente que en nuestro país casi siempre es *politicuñería* se basa en la ley del más inescrupuloso. El país, como efecto de la democratización, necesita una refundación moral que dé paso a una nueva manera de entender la política.

Los revolucionarios hacemos de la democracia una base indispensable de un nuevo proyecto de sociedad; pero a la vez entendemos que el capitalismo -realidad que no se refiere sólo al mundo de la economía sino que ha permeado todos los ámbitos del hacer humano-, es incompatible a la larga -y en Guatemala también a la corta- de cualquier proyecto efectivo de democratización y de las demás aspiraciones de cambio de la economía y de los valores comunitarios, ambientalistas, libertarios y de calidad de la vida en su profundo sentido. La utopía socialista, en realidad, no ha muerto; se encuentra nada más en proceso de reelaboración y crítica en las mentes y en la nueva práctica de millones de seres humanos. En mi opinión, debiera ser un proyecto antiburocrático, ecologista, democrático, pluralista, no productivista, de rostro y, sobre todo, de alma humanos.

*Escritor, Político